

LUGAR DE VIDA

LA VILLA DE SAN JOSÉ

Este artículo aparece publicado tal y como recogemos en esta revista en el libro "COLEGIO SAN JOSE - PRIMER CINCUENTENARIO 1870-1920". Nos cuenta, con el estilo propio de aquellos años, lo que fue la compra de ese espacio singular para nuestro Centro en donde hemos podido rezar, convivir, jugar...

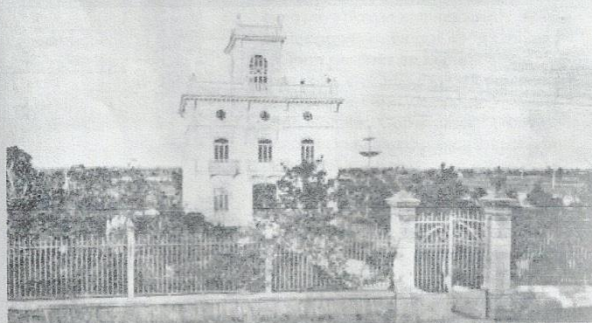
"¡Más sano sería el ambiente de un campo de foot-ball que el de un salón de cine! Estas palabras salidas de los labios del R.P. Ramón Lloberola, Provincial de la Provincia de Aragón, por Mayo de 1917, excitaron en los superiores del Colegio el deseo de poseer una casa de campo por modesta que fuese, donde pudiesen reunirse nuestros colegiales y entregarse, en los días de descanso, a sus juegos favoritos.

Y puestas a buscar casas encontraron muchas, pero todas tenían grandes inconvenientes: el mayor de ellos era su coste excesivo. Mas por fin se encontró una que era el ideal; con todas las condiciones que se podían apetecer: casa nueva y hermosa, muy limpia, artística y hasta lujosa; con verja de hierro y preciosos jardines en la entrada, extenso campo (diez hanegadas) estación de ferrocarril a la puerta y gran comodidad de tranvías.

Las peripecias e incidentes por que hubo de pasarse para la adquisición de la finca fueron muchas y sería largo el contarlas. Basta decir que la Villa San José es un don del Santo Patriarca al Colegio, un obsequio y fineza que le ha hecho al acercarse la fecha cincuentaria de una no interrumpida labor educativa que ha tenido como principal objetivo llevar a los niños a Jesús por el



La Villa de San José en el momento de su compra.



Vista general de la Villa en 1919.

amor a María y la confianza en el patrocinio de San José. Este no nos priva de agradecer a las muchas personas que se interesaron por la obra y nos ayudaron con cuantiosos donativos. El Santo Patriarca que les movió a ello, se lo pagará

“ LA VILLA ES, DESDE LA FECHA DE SU ADQUISICIÓN, EL CENTRO DE EXPANSIÓN Y DE RECREO DE NUESTROS COLEGALES, EL MEJOR REFUGIO PARA LOS DÍAS DE CAMPO, LA DIRECCIÓN OBLIGADA DE LOS PASEOS ORDINARIOS Y EL SITIO DE EXCURSIÓN EN LAS VACACIONES DE VERANO”.

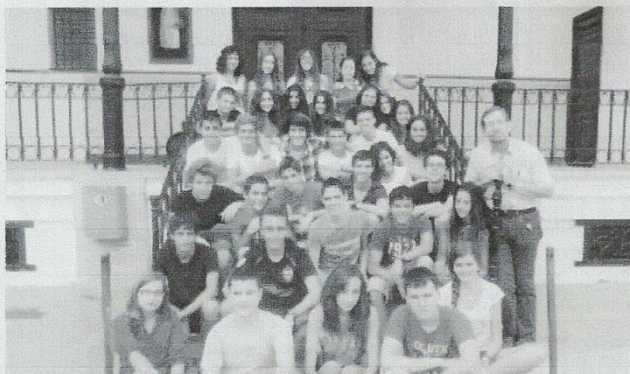
mejor que nosotros pudiéramos hacerlo; en los libros del Colegio se conservarán sus nombres para perpetuo recuerdo y para que los honren con sus oraciones los que vengan a sucedernos; pero el favor lo consideramos recibidos de manos de San José. El asunto vino a tales términos que ya se desconfiaba y casi se desistía; de repente el día 18 de Junio de 1918, miércoles por añadidura, se encontró una solución a gusto de todos: se propuso, se aceptó y quedaba la finca en nuestras manos. El 24 del mismo mes, telefoneaba nuestro buen amigo D. José Sancho, que había firmado la escritura y que tenía en su poder las llaves de la casa; y el mismo día, a las 4 de la tarde, tomaba posesión de la misma el P. Prefecto acompañado de D.

José Sancho, D. Miguel de Castells y los tres colegiales hijos de estos señores. Lo primero que hizo el P. Prefecto al entrar en la casa fue pegar, detrás de la puerta, una fotografía de San José que llevaba prevenida y todos, reverentes, rezaron un Padre Nuestro en agradecimiento al Santo Patriarca. Al día siguiente fue el P. Rector con otros padres y hermanos, a bendecir la casa.

A los pocos días se dio comienzo las obras de adaptación necesarias: se echaron al suelo unos corrales que afeaban la parte posterior, se trazaron los campos de juego, uno grande con las medidas reglamentarias; otros dos, de menores dimensiones, para los pequeños. Y el mismo verano fue ya la villa San José punto de reunión de los poco colegiales que quedaban en Valencia y de los muchos que veraneaban en los pintorescos poblados de Burjasot y Godella y en las numerosas Villas de la vecindad. Pronto se instaló un precioso oratorio, regalo de la familia del P. Prefecto, una biblioteca y sala de lectura, una mesa de billar y algunas mesitas con juegos sedentarios como el ajedrez, dominó y tableros de damas. Se completó la obra al comenzar el curso con un precioso skating, y en las fiestas de la Purísima ya pudo invitarse a las familias de los alumnos a presenciar un campeonato de foot-ball, entre los dos primeros teams de ambas sociedades deportivas.



Alumnos de 6º de Primaria en la Villa en el año 1998.



Alumnos de las Escuelas en una convivencia en la Villa en el inicio del curso actual.

Pero la fiesta más solemne celebrada en la Villa fue la que tuvo lugar en Abril, en honor del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad. Engalanada la casa con guirnaldas, escudos, colgaduras y banderas, y repletas sus terrazas, balcones y andenes de numeroso gentío, bendijo S.E. en el jardín, un relieve del Sagrado Corazón que iba a servir para la entronización; presenció luego varios juegos en el skating y sentado después en la presidencia del gran patio, en compañía de las autoridades Sres. Arzobispo, Obispo de Vich, Capitán General, Gobernador Civil, Presidente de la Audiencia, etc., escuchó un diálogo de bienvenida, oyó el himno del Colegio y presenció finalmente un interesante partido de foot-ball.

Fue ésta una fiesta muy solemne y amena de cuya descripción nos relevan los grabados que acompañan al texto.

La Villa es, desde la fecha de su adquisición, el centro de expansión y de recreo de nuestros colegiales, el mejor refugio para los días de campo, la dirección obligada de los paseos ordinarios y el sitio de excursión en las vacaciones de verano.

Y no lo es tan sólo para los actuales colegiales; los antiguos la miran también como cosa propia; allí celebran sus reuniones y allí tienen también como domiciliada su Sociedad Deportiva que compete con la de los actuales colegiales y a las veces con otras similares de la ciudad."

RECUERDOS DE LA VILLA

Javier Duato, antiguo alumno, nos cuenta sus recuerdos de la Villa cuando era estudiante del Colegio de San José

Mayo 1968. Mientras en París y otras capitales europeas los "indignados" de la época reivindicaban un mundo mejor, dos autobuses aparcaban junto a la estación de FEVE (Ferrocarriles Españoles de Vía Estrecha) en Burjasot, Valencia.

Un centenar de chavales de entre 9 y 11 años de edad descendían alegres y confiados de los enormes vehículos y se acercaban a la vía del tren, que marcaba la frontera con la Villa de Burjasot.

La Villa representaba para todos nosotros una recompensa por todas las horas de disciplina pasadas hasta ese mes primaveral y limpio, bajo el "yugo", aunque ya sin las flechas, de los Jesuitas de Fernando el Católico.

Por un día nos sumergíamos en aquel "Neverland" maravilloso que representaba La Villa: un edificio majestuoso; un

jardín lleno de especies vegetales y mil y un recovecos donde imaginar un tesoro escondido; pero, sobre todo, una jornada que incluía actividad deportiva variada, innumerables juegos y, para los más atrevidos, un refrescante baño en la piscina con saltos de trampolín incluidos.

“ SIN DUDA AQUELLOS DÍAS DE INFANCIA EN LA VILLA AYUDARON A QUE NUESTRA ADULTEZ, SIEMPRE LLENA DE SITUACIONES PROBLEMÁTICAS, FUESE UN POQUITO MÁS LLEVADERA”.

Todo era felicidad y no había castigos, sólo alguna reprimenda cuando, con la excusa de ir a recoger el balón que había caído extramuros nos adentrábamos

más de la cuenta en aquellos naranjales infinitos al final de los cuales imaginábamos un recóndito castillo lleno de personajes de leyenda.

Siempre era un día luminoso y con el calor suficiente para disfrutar de un baño en la piscina. Con los años caímos en la cuenta de que los curas fueron unos aventajados a su tiempo calculando el anticiclón sobre la Villa de Burjasot.

Dicen que una infancia feliz se introduce en tu mapa genético y no te abandona durante el resto de tu vida. Sin duda aquellos días de infancia en La Villa ayudaron a que nuestra adultez, siempre llena de situaciones problemáticas, sea un poquito más llevadera. Gracias.